

# EL SOCIALISTA

## ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

Subscription trimestral España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: Paquete de 20 números, 1 peseta.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPIRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redaccion dirijase á Pablo Iglesias, y la de Administracion á Felipe Peña Orus.

### INDOLENCIA Y DESAPRENSION

Doloroso es confesarlo, pero es una triste verdad. La conciencia colectiva está tan amortiguada en nuestro país, salvo en una parte de la clase obrera organizada, que sólo así tienen explicación los casos típicos que en el intervalo de pocos días han podido presenciarse del absoluto desprecio con que á la opinión tratan los directores de la cosa pública en sus distintas categorías.

Ha sido el primer hecho á que aludimos el desenfado con que los representantes del país en el Parlamento han aprobado la inversión de 200 millones en una futura escuadra, después de reconocer todos que la voluntad del país no era favorable á ese gasto.

El segundo ha sido el voto concedido por la mayoría del Municipio madrileño á las absurdas bases del convenio pactado por el alcalde con los tahoneros, que ha merecido la unánime reprobación de todo el vecindario.

Pero no se pasa de la protesta aislada, platónica, que no ejerce presión sobre los desatentados dilapidadores de la riqueza nacional. Hubiera aquí más espíritu colectivo, y cuando llegan momentos como los presentes, las masas obligarían con su empuje á variar el rumbo de ciertas actitudes de los que imperan. Mas éstos, seguros de la impunidad, adoptan las resoluciones que les vienen en ganas, sin importarseles un bledo las consecuencias, atentos no más que á las conveniencias de momento y á sus compromisos de partido.

Donde puede estudiarse maravillosamente ese abandono del cuerpo social es en el caso concreto de lo que sucede en Madrid con el pan. Asunto es éste que interesa á la casi totalidad de los vecinos de la corte, que ven la vida encarecerse día tras día sin que les quepa abrigar la esperanza de que haya de cesar tan insostenible estado de cosas.

Para nadie es un secreto que en la capital de la nación viven en estrechez rayana de la miseria, no ya sólo los proletarios del taller, sino los de la oficina, que también constituyen legión, y no escasa porción de la clase media.

Pues bien; fuera parte de los trabajadores que, como al principio decimos, son los únicos que aquí dan señales de querer mejorar por medios licitos, los demás elementos sociales afectados por la carestía desdennan ocuparse en estas protestas ostensibles, y por eso, como ha hecho notar muy acertadamente *España Nueva*, al mitin organizado por las Sociedades obreras de Madrid el domingo último no asistieron más que trabajadores exclusivamente, cuando el asunto era de interés general.

¿Y duda alguien que si al mitin hubiesen asistido todos cuantos deben tener interés en que el pan no se encarezca aún más de lo que está, el efecto hubiera sido mucho mayor y de mejores y más inmediatos resultados para el fin que se persigue?

Como dice el periódico antes aludido, los señores prefirieron pasear su hambre y su mugre por la calle de Alcalá á reclamar virilmente, en unión de los trabajadores, el que no se ponga en vigor el malhadado concierto con los panaderos.

Ese abandono que de sus derechos todos, hasta del derecho á defender la vida, hace la mayoría de nuestros compatriotas y convecinos, es lo que mantiene á los gobernantes en sus terquedades, á pesar del divorcio existente entre ellos y la gran masa del país.

De no ser así, al ver que en cuestiones tales como las de que nos estamos ocupando, no respondían sus actos á las aspiraciones del país, habríanse faltado tiempo para dejar libre el campo á quienes, con más conocimiento de la realidad, acertaran á satisfacer las justas demandas de la opinión.

Peró de ese sentido ético carecen en absoluto los señores que mandan y los que los secundan desde nuestros organismos representativos, y nunca fué cuerdo el pedir peras al olmo.

La indolencia de los de abajo justifica la desaprensión de los de arriba.

### CONTRA LA GUERRA

## Campaña internacional

### En Puerto de Santa María.

La Agrupación Socialista ha protestado contra la guerra de Marruecos y enviado una comunicación en este sentido al presidente del Consejo de Ministros.

### En Tortosa.

La Agrupación Socialista de esta ciudad ha dirigido al Gobierno su protesta contra la guerra de Marruecos y pedido al mismo el regreso de las tropas que han ido á aquel país.

### En Pamplona.

La Agrupación Socialista y los delegados de las Sociedades obreras que componen la Federación Local han dirigido al jefe del Gobierno una comunicación protestando de la guerra y pidiendo que se repatrien en seguida las tropas que hay en Casablanca.

### En Begonia.

Con extraordinaria concurrencia se ha celebrado en este punto un mitin con el doble carácter de hacer propaganda socialista y protestar contra la guerra de Marruecos.

Organizó dicho acto la Agrupación Socialista con la cooperación de la Federación de Sociedades Obreras de Bilbao, tomando parte en él los compañeros Achúcarro, Perezagua y Lara, siendo acogidas con nutridos aplausos las peroraciones de dichos compañeros.

Al final se aprobaron unas conclusiones idénticas á las aprobadas en las demás reuniones celebradas por el Partido para protestar contra la guerra de Marruecos, siendo enviadas al jefe del Gobierno.

### En Calahorra.

La Sociedad «Unión Obrera» ha protestado contra la guerra de Marruecos y dirigido al Gobierno una comunicación reclamando la repatriación de las fuerzas españolas que existen en Casablanca.

### En Mancha Real.

Un gran mitin se ha verificado aquí el 1.º del corriente para protestar de la aventura guerrera que en el Imperio marroquí están corriendo los Gobiernos de Francia y España. A él asistieron representantes de los pueblos de Torres y Pegalajar.

Usaron de la palabra los compañeros Ruiz (J.), Luis Sera y Ruiz (M.), leyéndose además un escrito del correligionario Lorite, de Almansa.

El acto terminó en medio del mayor entusiasmo.

### En Matapozuelos.

Se ha celebrado aquí una reunión, que ha estado muy concurrida, para protestar contra la guerra de Marruecos y contra la expulsión de Iglesias y de Willm de Francia y España respectivamente.

Los reunidos enviaron al presidente del Gobierno una comunicación con las mismas conclusiones que han sido aprobadas en los mitins del mismo carácter.

## La semana burguesa.

La discusión de presupuestos en el Congreso ha tenido un momento de interés para los señores al llegarle el turno al de la Guerra.

Un diputado, monárquico por cierto, el Sr. Cobián, ha tenido la franqueza de declarar el verdadero estado de la institución militar; y suyas son las frases siguientes:

Es necesario — exclamaba el orador — decir la verdad al país; sin ambages, sin rodeos... y la verdad es que el ejército no tiene la instrucción militar necesaria; carece de vestuario, equipo, armamento, municiones y ganado. Los servicios militares están organizados en forma muy deficiente. No están fortificadas las costas, ni las rías, ni los puertos. No tenemos artillería de costa ni de sitio; la de campaña es muy escasa.

Nuestras industrias militares están sumamente atrasadas. El soldado no se nutre bien. El personal de nuestro ejército se halla en una situación crítica, y hasta cierto punto precaria.

Como se ve, estamos á la altura de Marruecos en punto á organización militar. Y no es porque no nos cueste buen golpe de millones el sostener esa apariencia de ejército que tenemos.

Ni porque nos escasen los Moltkes de salón, que sueñan con arriesgadas empresas guerreras.

En la discusión del mismo presupuesto de Guerra se ha dicho por un señor diputado que no cabe pensar por ahora en la instrucción militar obligatoria ni por tanto en el servicio obligatorio mientras los cuarteles actuales no sean modificados totalmente.

Tiene razón que le sobra el padre de la patria que ha afirmado eso.

Los cuarteles en que hoy se aloja á los soldados son, salvo rarísima excepción, locales inmundos.

Y si son buenos para que en ellos vivan los que á la patria sirven porque no tienen 6.000 reales para redimirse — nunca estuvo mejor aplicada la palabra redención que para este caso — se los juzga inadecuados para que vayan á ellos los privilegiados de la fortuna.

Y no es cosa de que éstos vayan á servir á la patria entre chinches y demás pequeñas incomodidades de la vida de cuartel.

No asamos y ya pringamos.

Esta vulgar locución puede traerse á cuento á propósito de la asendereada pensión al infante acordada por la mayoría del complaciente Consejo de Estado, aunque pendiente del trámite de su aprobación por las Cortes.

Aun no es un hecho la concesión de las 250.030 pesetas al afortunado niño, y ya se susurra que unos cuantos miembros y miembros de regia extracción se creen con derecho también á un regalito semejante, y se aperciben á pedir les sean concedidas sendas pensiones.

Y cuenta que todos ellos son ricos y no necesitan para nada de esas subvenciones.

Peró ¡qué diablo! á nadie le amarga un dulce.

¿Y qué cosa hay más dulce que chupar del Presupuesto?

¿No es esa, al fin y al cabo, la misión de todos los parásitos sociales?

La humanidad está de enhorabuena. Dos ingenieros ingleses acaban de inventar dos armas mortíferas, que exceden en poder destructor á todo lo conocido.

Uno de esos juguetes es un cañón cuyos disparos no se oyen á los 300 metros, y el otro una ametralladora que hace al pie de 500 disparos por minuto.

Los inventores se ven asediados por las potencias que quieren adquirir la exclusividad del invento con objeto de afirmar la paz armándose hasta los dientes.

A fin de tener pretexto para convocar el día menos pensado una nueva Conferencia de la Paz, donde se siga pidiendo que no se acabe la guerra.

O por lo menos el miedo á la guerra, que, según un eminente teórico socialista, es un filón que sirve ahora á la burguesía internacional para hacer que los pueblos gasten millonadas en comprar material de guerra.

Y cuanto más se perfeccione ese material, mayor será el negocio que hagan.

Hace pocas tardes intentó reunirse la minoría republicana del Congreso para tratar de la marcha de los asuntos parlamentarios, y no pudo conseguirlo por falta de número.

¡Por vida de los inconvenientes! ¿Para cuándo dejarán esos ciudadanos de enseñar á las gentes que el movimiento se demuestra andando por donde todo el mundo lo vea?

¿O es que creen que las actas se las han concedido para andar por casa tan sólo?

Entre los clericales alayeses hay un cisco de dos mil demonios.

A consecuencia de un manifiesto electoral carlista que suscribieron dos párrocos y dos ó tres canónigos de Vitoria, y en el cual se censuraba al obispo de la diócesis, se les formó proceso canónico y han sido condenados á retractarse públicamente y por escrito de cuanto dijeron contra el obispo.

Peró los condenados — sin ironía sea dicho — no se sienten con la humildad evangélica necesaria para cumplir la sentencia y piensan apelar ante el tribunal metropolitano.

Con tal motivo, la gente de sotana está allí excitadísima.

Lo cual demuestra que á veces los pastores del rebaño católico necesitan que los vuelvan al redil como á la oveja más descarriada.

Y que las pasiones les dominan como á los no ungidos por la gracia.

Los partidarios de Lerroux en Barcelona han hecho afijos el escaparate de una librería de la Rambla porque en él estaba expuesto un periódico que ostentaba una caricatura de su ídolo.

Fetiquismo se llama esta figura.

¡Y el Sr. Calzada, el Mesías novísimo de los republicanos españoles, que apenas llegado á Madrid ha dirigido un telegrama á Lerroux felicitándole por ser representante de elementos sanos y de valía!

¡Vive Dios, que el Sr. Calzada nos va á resultar un humorista de primera fuerza!

Por un diputado, que lo ha dicho en plena Cámara, sabemos que el alcalde de Madrid opina que el Ayuntamiento puede hacer muy poco para combatir la mendicidad callejera, que constituye hoy día una verdadera plaga.

Y si aun ese poco — añadimos nosotros — ni siquiera se intenta, no cabe duda de que jamás se resolverá esa cuestión.

Por más que si había de resolverla el Sr. Peñalver como quiere hacer con la cuestión del pan, más vale que deje las cosas como están.

Porque hasta ahora le va saliendo un poquito desigual todo aquello en que pone sus pecadoras manos.

En una mina de carbón de los Estados Unidos, una explosión de grisú, seguida de incendio, ha hecho perecer entre los escombros á más de 300 trabajadores.

Para esos héroes ignorados no hay elogios ditirámicos, ni artículos necrológicos, ni soñación de estatuas; cuatro renglones transmitidos con el frío laconismo del telégrafo, y nada más.

He ahí la recompensa que espera á unos seres de los más útiles considerados socialmente: morir aplastados ó asfixiados en las profundidades de la tierra, como epílogo de una vida de rudo trabajo y privaciones sin cuento.

La sociedad burguesa no se conmueve por tan poca cosa.

Un ingeniero ha publicado en un periódico de provincias un informe anunciando nuevas catástrofes en la línea del Norte si los puentes de ésta no son sometidos á un reconocimiento verdad y reparados convenientemente.

Pues entonces preparémonos á ir recibiendo noticias de más catástrofes.

Porque pensar que, de ser cierto lo que ese ingeniero indica, se haga semejante inspección, es un sueño.

Los guardias municipales de Roma van á declararse en huelga si no se les concede aumento de sueldo y se expulsa del cuerpo á varios oficiales.

Malo se va poniendo el asunto para los privilegiados.

Porque si el ejemplo cunde, y cuantos visten uniforme recurren á ese expediente para sacar adelante sus reivindicaciones, llegará un momento en que no podrá echarse mano de la fuerza para convencer á los revoltosos.

¡Sería curioso ver lo que ocurría en un caso así!

## SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 997,30 pesetas.

Madrid.—M. Gala, 0,25.—J. Castro, 0,25.—V. Cuervo, 0,25.—E. Hernández, 0,25.—A. Ferruzuelo, 0,25.—Sanrigoberto, 0,50.—A. Juzgado, 0,25.—B. Lumbreras, 0,25.—G. Santamaría, 1.—P. Iglesias, 0,25.—A. Atienza, 1.—F. Peña Cruz, 0,25.—Total, 4,75.

Valencia.—V. Pastor, 0,25.—J. Termens, 0,25.—Total, 0,50.

Pontevedra.—F. Tilve, 0,25.—M. García, 0,25.—Total, 0,50.

Almería.—A. Hernández, 1.

Santander.—A. Isla, 1.

Castrejon.—S. López, 0,20.

Total general, 1.005,25 pesetas.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del 6 de diciembre.

Se abrió a las diez y media, presidida por el teniente alcalde Sr. Encío. Se leyó y aprobó el acta.

Leídos los asuntos al despacho de oficio, se acordó, á propuesta de nuestro correligionario Iglesias, que pasase á la Comisión correspondiente una comunicación de la Asociación general de Ganaderos solicitando autorización del Ayuntamiento para celebrar durante la primavera próxima un certamen en los terrenos de la Florida en que se celebró el anterior, é interesando el arreglo de dichos terrenos.

Un dictamen de Ensanche aprobando un presupuesto para urbanizar y poner en rasante la calle de Altamirano, entre las de la Princesa y Tutor, fué retirado por la Comisión á petición de Largo Caballero para que el arquitecto correspondiente informe, como es preciso, sobre la citada rasante.

Sin discusión alguna se aprobaron después todos los dictámenes que constituían el orden del día, excepto los de presupuestos del Interior y del Ensanche.

Acerca de éstos, el alcalde, que ocupó la presidencia al terminarse los demás asuntos, manifestó la opinión de que empezarian á discutirse al día siguiente, sábado.

Iglesias propuso que se imprimieran todas las enmiendas, para que las conocieran bien los concejales, y como esto calculaba que necesitaría un día para poder hacerse, podría continuarse la sesión de hoy el lunes próximo.

El conde de Peñalver expuso que podrian armonizarse los dos extremos, imprimiéndose las enmiendas inmediatamente y continuándose la sesión el sábado.

Iglesias se mostró conforme.

Leyóse á seguida una proposición de nuestros correligionarios concebida en los siguientes términos:

«Los concejales que suscriben, á la vista de los efectos nada satisfactorios producidos por el acuerdo del Concejo de 4 de octubre último respecto á regulación del precio del pan, tienen el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento le revoque.»

Iglesias la apoyó, empezando por hacer historia del asunto.

«Como sabéis—dijo—esta cuestión se trató aquí por iniciativa del Sr. Sánchez de Toca. Se hizo un proyecto de bases para realizar un concierto con el fin de regularizar el precio del pan, trájose á sesión, nosotros le combatimos por ver que con él, lejos de favorecerse á los consumidores, se beneficiaba á los fabricantes de pan, que desde hace años vienen trabajando por que á la pieza denominada panecillo se le declare de lujo, y con nuestro solo voto en contra le aprobasteis, dando amplias facultades al alcalde para realizar el concierto.

«A la sesión siguiente, el Sr. Sánchez de Toca os trajo dichas bases, algo modificadas, en forma de decreto, y las aprobasteis. Sólo mi amigo Largo Caballero (yo no pude asistir por encontrarme fuera de Madrid) hizo constar el voto en contra que habíamos dado y que seguíamos manteniendo respecto al decreto.

«Salió el Sr. Sánchez de Toca, y le sucedió en la presidencia el conde de Peñalver, y el actual alcalde, por convencimiento ó por creer que no debía abandonar la obra de su antecesor, la ha proseguido, y hoy nos encontramos ya con el concierto.

«Los efectos de éste ya los habéis visto: el encarecimiento del pan, del cual protestan no sólo los trabajadores activos, sino la mayoría del vecindario y con él casi toda la Prensa, y no digo que toda, porque no paso la vista á todos los periódicos y no quiero afirmar lo que no me conste perfectamente.

«Puesto que no ofrece duda, que el concierto ideado por el Sr. Sánchez de Toca, aprobado por vosotros y ejecutado por el conde de Peñalver, no ha dado los resultados beneficiosos que se aseguraba había de producir al vecindario, lo que corresponde hacer es revocarle y que vuelvan las cosas al ser y estado en que se hallaban antes.

«El Ayuntamiento representa al pueblo de Madrid, y por representar y tener la obligación de mirar por sus intereses, debe volver sobre aquel acuerdo. No debe detenerle una cuestión de amor propio. Y como urge reparar el daño, de ahí la proposición que hemos presentado, y que pedimos toméis en consideración y aprobéis.»

El Sr. Santillán hizo una ligera crítica del bando del alcalde, dijo que él no había estado en la sesión en que fueron aprobadas las bases, que se adhería á la proposición de los socialistas y que pedía al Ayuntamiento la votase.

Contestó á Iglesias y al Sr. Santillán el alcalde, diciendo una serie de atrocidades. Afirmó que Madrid era una de las capitales donde se

come el pan más barato; que mucha gente sabe comer éste, pero desconoce lo que á esta industria se refiere; que la gente que clama contra los fabricantes de pan quiere que este artículo tenga siempre el mismo precio; que dichos fabricantes, por dar el pan más barato de lo debido, no han tenido más remedio que defraudar; que por ser muchos los sitios á que hay que atender ni los alcaldes ni los tenientes alcaldes han podido corregir el fraude; que muchos que hablaban de la cocción del pan no sabían lo que decían, porque ésta era buena; que regulando el precio del referido artículo no habría fraude, y aseveró otras cosas tan peregrinas como las anteriores.

El Sr. De Blas defendió al Sr. Sánchez de Toca como autor del concierto y secundó al alcalde en la defensa de los fabricantes de pan.

Mientras nuestros correligionarios interrumpieron á ambos algunas veces con exclamaciones irónicas, los ediles monárquicos—¡oh legítimos representantes del pueblo madrileño!—llegaron á aplaudir los estupendos asertos del conde de Peñalver.

Les replicó Iglesias.

«Tendría que emplear mucho tiempo—dijo—si fuera á responder á todo lo dicho por el alcalde. Lo haré sólo á algunos puntos, si bien afirmando que S. S. ha hecho una serie de aseveraciones totalmente erróneas.

«El pueblo de Madrid no ha pretendido jamás que el precio del pan sea fijo. Contra lo que ha clamado, y con muchísima razón, es que dicho precio se haya subido cuando el tiempo ha sido lluvioso, cuando ha sido seco y cuando no ha sido ni lo uno ni lo otro. Los fabricantes de pan se han acordado siempre de subirle; de bajarle jamás. Si alguna vez lo han hecho no ha sido espontáneamente, sino porque las autoridades, ante el clamoreo de la opinión, han influido sobre ellos.

«Cuando la cocción del pan es tan mala como la del de Madrid, no se necesita saber mucho para apreciarla. Pero no es solamente la opinión de los profanos la que dice que la elaboración del pan es mala, lo dice también, señor alcalde, la opinión de los técnicos, la opinión de los que conocen ese asunto perfectamente.

«Que los fabricantes de pan se ven obligados á defraudar porque de otro modo no ganan, dado el precio á que lo expenden. ¡Buena declaración está! Pero la base de esa declaración es equivocada. La industria panadera gana; lo que hay en la mayor parte de los casos es que quieren sacar los que se dedican á ella una ganancia relativamente crecida con un capital insignificante; y eso no puede ser.

«Ha dicho S. S. que no ha sido posible que los alcaldes y los tenientes de alcalde pudieran inspeccionar todas las tahonas. ¡Pero son sólo ellos para realizar esa obra! No hay inspectores, subinspectores y otros agentes! Lo que no ha habido ha sido voluntad. Si ésta hubiese existido, la corrección habría sido segura.

«Dice, en cambio, el alcalde que ahora con la situación que crea el concierto no se defraudará apenas. Olvida el conde de Peñalver que la costumbre, el hábito de hacer una cosa crea una segunda naturaleza. El acostumbrado á mandar, quiere mandar siempre. Los tahoneros, salvo las excepciones que entre ellos haya, como las hay en todo, acostumbrados á defraudar, seguirán defraudando, y las autoridades, acostumbradas á consentirlo, seguirán consintiéndoselo. (El alcalde: Le aseguro á S. S. que se castigaré.) ¡Qué se ha de castigar! Para que eso ocurriera era preciso que los que componen el Ayuntamiento fuesen otros hombres, que tuvieran independencia, y ésa falta aquí. Hace unos instantes S. S. ha dicho que esperaba no se tomase en consideración nuestra proposición, y ya la podemos dar por rechazada. La casi totalidad de los concejales votarán en contra de ella. Y lo mismo harían si lo pidiera otro alcalde. Mientras los hombres no se modifiquen, y eso no es cosa de un día, no cabe corregir por completo el fraude.

«El Sr. De Blas ha sostenido que uno de los motivos que encarece el pan son los repartidores. Ya he dicho en otra ocasión que eso es un error. Lo repito hoy, y la prueba de ello está en que los fabricantes que alegan eso no tienen repartidores y, sin embargo, venden el pan al mismo precio que quienes los tienen. Y no se diga que los fabricantes que se hallan en ese caso salen adelante mediante el fraude, porque en cuanto á eso los que componen el llamado *trust* no les van á la zaga, habiendo logrado éstos en un tiempo para perseguir á los otros el que les autorizaran las Ordenanzas municipales á ser inspectores. ¡Inspectores los mismos que defraudaban!

«Que el concierto no hace más que favorecer á los fabricantes de pan lo dice el clamoreo de sus víctimas, lo comprueba la actitud de la Prensa. Si se hiciera un plebiscito pocos votarían por lo contrario.

«Como el asunto es claro, como seguramente os habréis hecho cargo del alcance que tiene, no he de molestaros por más tiempo. Si queréis acreditar que tenéis en cuenta los intereses del pueblo madrileño, que os preocupáis de ellos, habréis de votar nuestra proposición. Si no la votáis, pospondréis éstos á los de un grupo de fabricantes, que durante muchos años no sólo ha cobrado á ese pueblo por el pan lo que no debía, sino que le ha defraudado en la calidad y en el peso.»

Pedida votación nominal, los 16 señores siguientes votaron contra ella:

Blanco, De Blas, Correcher, Díez González, Encío, Fatás, Fernández Victorio, Fuertes, Garamendi, Garma, Conde de Mejorada, Ortega Morejón, Párraga, Paz, Largo y Salvador.

En pro dieron su voto Largo Caballero, Iglesias y los Sres. Santillán y Barranco.

Así miran por los intereses de la población madrileña el actual alcalde y los 16 concejales antes citados.

Iglesias pidió al alcalde que en la próxima sesión se diera cuenta de la fecha en que se enviaron al gobernador las bases referentes al concierto y la en que aquél las había aprobado.

Con tono desabrido el alcalde contestó que ha-

bía cumplido con su deber y que cuando el gobernador respondiese se lo participaría.

Replicó Iglesias que si la autoridad gubernativa no había aprobado aún las bases, que modificaban tres artículos de las Ordenanzas, cómo se había procedido á regular el precio del pan.

El alcalde trató de salvarse de la cogida diciendo que nada había consignado en el bando contrario á las Ordenanzas municipales.

«¡Luego el peso de los panecillos—duplicó Iglesias—es todavía de 250 gramos!»

«Así es—respondió el alcalde—mientras el gobernador no apruebe las bases.»

«Pues lo tendré en cuenta—contestó Iglesias—para denunciar las infracciones de que tenga noticia.»

El Sr. Prast dió cuenta de la buena acogida que habían tenido en Bilbao los representantes del Municipio madrileño y pidió se consignara en acta la gratitud de éste por aquel comportamiento. Así se acordó.

Y se levantó la sesión á las doce.

Han empezado las oposiciones á exámenes para empleados municipales.

Del Tribunal forma parte nuestro correligionario Ormaechea.

El compañero Marinas, designado por la Junta de Reformas Sociales para formar parte de la Comisión que había de informar al alcalde en la regulación del precio del pan, ha dirigido un comunicado á los periódicos diarios desmintiendo la aseveración hecha por el alcalde de que en el precio del pan había dicho compañero estado de acuerdo con él.

Las principales afirmaciones de nuestro compañero son éstas: que su participación fué puramente informativa; que se opuso á todo lo que significa atropello á las Ordenanzas municipales y á la autorización para fabricar piezas menores de 250 gramos; que propuso como precio máximo 36 céntimos para las piezas de uno, dos y tres kilos y 40 céntimos para las de 500 y 250 gramos, y, por último, que mal podía estar conforme con el alcalde, cuando presentó la renuncia de su cargo á la Junta de Reformas Sociales, que le nombró.

En el número próximo daremos cuenta de las sesiones dedicadas á la discusión del presupuesto municipal.

## CONTRA LA CARESTÍA DEL PAN

El problema del pan, lejos de solucionarse, tiende cada día á revestir caracteres de mayor gravedad. Los fabricantes, en franca, en descarada complicidad con el alcalde y la mayoría de los concejales, no cejan en su criminal propósito de encarecer en un 20 por 100 este artículo de consumo de absoluta necesidad.

Contra los fabricantes y las autoridades se ha pronunciado la opinión y la Prensa; pero hasta ahora los actos de más enérgica protesta han partido del Centro de Sociedades Obreras que, como ya dijimos, acordó el mes pasado hacer una campaña para evitar que los tahoneros lleven á cabo su vituperable pretensión, y si la realizan, que tengan que rectificar en breve plazo su conducta, bien por la intervención de las autoridades, bien por la presión directa del vecindario.

El Centro no ha permanecido inactivo la semana pasada. En cuanto se enteró de que el alcalde intentaba poner en práctica el concierto en virtud del que se sube el pan, lanzó á la calle un manifiesto, en el que se condena con dureza el proceder de tahoneros y autoridades, y á las pocas horas de ratificar en sesión pública la mayoría de los concejales—dando nuevas pruebas de su ruin servilismo—lo hecho por el alcalde, organizó un mitin en el teatro Barbieri, que alcanzó extraordinaria importancia.

A pesar de que la publicidad que había precedido al mitin era escasa por efecto de la rapidez con que se tuvo que organizar—no se dispuso más que de día y medio—, la concurrencia que asistió al acto fué numerosa; llenaba por completo el teatro.

Presidió el compañero Mariano Galán y actuó de secretario Llácer.

Después de exponer el presidente el objeto de la reunión, concedió la palabra al compañero Mariano García Cortés.

Recordó este orador que hace dos domingos se anunció lo que iba á ocurrir y se pidió la anulación del concierto.

«Sin embargo—dijo—, no se nos hizo caso, y es que creen que no somos aún lo bastante fuertes para imponerles nuestras justas demandas. La burguesía y sus delegados los Gobiernos y autoridades no atienden la razón si no va acompañada de la fuerza.

La carestía actual produce daños enormes á la clase trabajadora. Calculando por lo bajo, el proletariado manual y el intelectual consumirán 150.000 kilos de pan diarios; la subida supone 15.000 pesetas más de gasto al día á dicha clase; es decir, 5.475.000 al año. De manera que por virtud del concierto se arrancan á las gentes poco adineradas 22 millones de reales, que podrían dedicarse á mejorar su insuficiente alimentación y su vestido.

Censuró duramente al Ayuntamiento, y

con excepción de la minoría socialista y de los dos concejales republicanos que votaron por la supresión del concierto, y atacó al alcalde por la calurosa defensa que había hecho de los tahoneros. El alcalde ha dado argumentos á los que roban el pan al pueblo para que se defiendan. ¡El conde de Peñalver se ha cubierto de gloria!

Criticó también á los diputados por Madrid por su pasividad en este asunto; y terminó diciendo que ya llegando la hora de que el pueblo madrileño se lance á la calle á pedir, como el año pasado, á los tahoneros que bajen el precio del pan.

Habló después Santiago Pérez.

Protestó con frase enérgica de la carestía del pan y de la conducta del Ayuntamiento, y en particular de la del alcalde.

Invitó á los concurrentes á que pensarán en los jornales que perderán por efecto de los mayores gastos que les originará el aumento del precio del pan y el trastorno que este mayor desembolso producirá en los modestos presupuestos de sus casas.

Según declaró el alcalde, los tahoneros han defraudado siempre al público; luego opina, como el vecindario, que esos industriales son unos ladrones. ¡Buen piropo les ha dirigido el alcalde, su amigo y defensor!

Es necesario que el pueblo madrileño tenga en cuenta los partidos y los hombres que protegen á los tahoneros en sus latrocinios; que no los olvide, y cuando lleguen las elecciones y esos partidos y esos hombres pidan sus votos les conteste con la energía que es debido. Será un correctivo que producirá efecto.

Sucedió en la tribuna á Pérez el compañero Francisco Mora.

Es preciso que perseveremos en la campaña ésta, aunque haya que repetir todos los días los mismos argumentos. Así llegaremos á formar una corriente de opinión incontrarrestable.

Dijo que todo el vecindario y toda la Prensa se habían mostrado contrarios al concierto y que, sin embargo, se ha hecho por la sola voluntad de un alcalde de real orden, que ignora por completo el problema del pan.

Hay dos medios para resolver de manera eficaz esta cuestión: la municipalización del servicio, como se ha hecho en Catania—donde el pan bajó en un año de 45 céntimos á 25—y en otras poblaciones, y la formación de grandes Cooperativas obreras, como la Casa del Pueblo de Bruselas.

Aquí, las autoridades, no sólo no ponen remedios al mal, sino que hasta hacen la apología de los tahoneros. Hasta ahora han sido ladrones, según ha dicho el alcalde; desde hoy serán ladrones autorizados, porque continuarán defraudando al público como siempre.

Ocupándose de la fabricación del pan, afirmó que empleaban los cascotes de pan duro.

Una voz: Sí, los emplean; yo soy panadero y lo sé.

Concluyó insistiendo en que se aproxima el momento de que el pueblo acuda á las tahonas á rogar á los fabricantes que se conformen con una ganancia inferior.

En último término habló el compañero Pablo Iglesias.

Si la protesta del vecindario toma aspecto tumultuario—dijo—no será suya la responsabilidad.

Es natural que los representantes de la burguesía defiendan sus intereses; pero esta defensa tiene sus límites, y cuando se llega al extremo que la llevan las autoridades municipales de Madrid, se corren graves riesgos.

Recordó las manifestaciones que se hicieron en el mitin pasado, lo que se dijo respecto de los beneficios que se conceden á los fabricantes, disminuyendo las penas que se establecen en las Ordenanzas vigentes.

Ocupándose de la defensa que el conde de Peñalver hizo de los fabricantes, dijo que había sostenido que el pueblo se queja de vicio y que debe irse acostumbrando á que se baje y se suba el precio del pan.

«Así habla el alcalde! No cabe mayor injusticia. Aquí en Madrid estamos acostumbrados á que el pan se encarezca, no á que se baje.

También afirmó el alcalde que las autoridades son impotentes para reprimir el fraude. ¡Si hubieran cerrado las tahonas que los concejales obreros hemos denunciado por haber infringido las Ordenanzas de diez á veinte veces, es seguro que todos los fabricantes procederían de otra suerte!

El vecindario, la Prensa, están contra el concierto; pero el Ayuntamiento lo aprueba. Ante este divorcio, lo honrado, lo decente, sería que el alcalde, que por la real orden en que se le nombró, no por otra causa, representa al pueblo, se dirigiera á sus superiores y les dijera:

«Señores: como el vecindario está en desacuerdo conmigo y yo le creo equivocado, no puedo continuar en este puesto; ahí tienen ustedes mi dimisión.»

Los concejales, por su parte, si creen sinceramente que el concierto es bueno, debían, no dimitir, porque la ley se lo prohíbe; pero si dirigir un manifiesto al pueblo diciéndole que, en vista del divorcio que existe en cuestión de tan capital importancia, dejarían de concurrir al Ayuntamiento.

Porque si la mayoría, la casi totalidad de los ediles y el alcalde no participan del criterio del vecindario, ¿a quién representan en el Municipio? ¿A ellos solos?

Si el encarecimiento del pan persiste, y el pueblo, agotados ya los medios legales, apela al motín, ¿quién será el responsable de lo que suceda? No será el pueblo; la Prensa, con gran acierto, lo ha dicho.

Criticó a los diputados por Madrid porque no han dado paso ninguno por solucionar este asunto en favor del pueblo.

No han formulado la menor reclamación al Gobierno por este asunto, que interesa a más de medio millón de habitantes; en cambio, se apresuraron a reclamar hace tiempo la apertura de las tabernas. Diputados que así se conducen están juzgados.

Recomendó a los trabajadores que tengan voluntad para seguir la campaña, citándoles como ejemplo de luchadores constantes y entusiastas a los revolucionarios rusos.

Esta campaña para el abaratamiento del pan puede llegar a extremos de violencia. Yo anticiparé la opinión de los socialistas, porque nosotros no somos de los que embarcamos la gente y nos quedamos en casa. Antes debo recordar que la minoría combatió el concierto en diversas ocasiones, aduciendo razones, no increpando; los mítins y el manifiesto se han hecho dentro de los términos que las leyes disponen. La legalidad de nuestro proceder no ha podido ser mayor. Pedir al pueblo más paciencia, más resignación que la desplegada hasta aquí es pretender envilecerle.

Si el pueblo apela a la violencia, ¿qué se dirá? La Prensa no le censurará, porque ya ha anticipado de quien será la responsabilidad.

Yo siento que el viernes no hubiera habido en la plaza de la Villa varios miles de ciudadanos mientras se celebraba la sesión. Creo que debieron acudir. Ahora es preciso irse preparando para acudir a otros mítins, si el concierto se consuma y se autoriza para fabricar panecillos de 200 gramos—hoy pueden ser denunciados todavía los tahoneros que los expendan de peso inferior a 250—. Y si las circunstancias exigen llegar a ciertos extremos, es necesario, para no cometer injusticias, distinguir entre los tahoneros que entran en el concierto y los pocos que no están concertados. A los primeros es a los que hay que llamar la atención.

Y al decir esto no excito a la rebelión, lo único que digo es que el pueblo no debe resignarse a que le traten como si fuera una manada de borregos; debe apelar a todos los procedimientos para defender sus derechos, sus intereses y su dignidad, que todo esto tiene comprometido en la ocasión presente.

El presidente participó que al acto se habían adherido todas las Sociedades domiciliadas en el Centro Obrero y las de ebanistas y peones albañiles «El Porvenir del Trabajo», y tras breves frases asegurando que la campaña continuará con energía y actividad, terminó el mitin.

El público aplaudió a los oradores y dió durante todo el mitin pruebas inequívocas de su conformidad con los juicios emitidos.

## FRAGMENTO

I

Játiba.

No recuerdo si es un viejo cuartel ó un convento viejo. Quizás ambas cosas. Ante una puerta nos detenemos los reclutas, inscriben nuestros nombres y entramos.

Es un local largo, bajo, de muros robustos como murallas. Suenan espuelas marciales; chocan y arrastran los sables; oyense voces que mandan con imperio, y otras que saludan con disciplinado apocamiento. Los oficiales pasan graves, nerviosos, enfundados los roses; los cabos y sargentos pasan, inspeccionan a los quintos que llegan.

Del primer local entramos en otro que lo continúa. Está rebozando de hombres jóvenes, que, como informe piara, se revuelven, chillan, cantan, dicen obscenidades. Hay olor de suciedad y de aguardiente. El polvo y el humo del tabaco flotan tornadizos sobre las rudas cabezas. Por las ventanas miro pensativo el lento rodar de negras nubes perfumadas de amenazas. Pasan, y un sol aburrido de marzo deja caer algunos rayos blanquecinos, sin calor ni alegría.

Algunos cabos se acercan a los grupos, catan del licor y fuman. Algunos reclutas

se acercan a los sargentos, les ofrecen de fumar y secretéan. Una voz pujante, influida de autoridad, retumba, sorprendiendo los ánimos:

—¡A formar!

Cesan las charlas; caen los cigarros; ruedan las botellas; se incorporan los sentados. Llenos de estupor, miran los ojos sin comprender lo que tan bruscamente ordenan. Vuelve a resonar la voz, y en su ímpetu vibra la cólera.

—¡A formar!

Otras voces más moderadas, las de los oficiales, ordenan:

—¡A formar! ¡A formar!

Y otras más humildes, las de cabos y sargentos, repiten:

—¡A formar! ¡A formar!

Apresuradamente formamos dos filas irregulares y compactas. Un sargento de mirada fría y egoísta sonrisa, que no cae de sus labios, golpea con su sable a los hombres que sobresalen, y dice muy amable:

—¡Ya aprenderéis a formar!... ¡Estad seguros!

Y sus ojos brillan más fríos, y su sonrisa hierne.

Empieza la saca.

Un oficial de Caballería me observa. Tengo modesta altura, el cuerpo cenceño y dúctil; la mirada fija: todo mi continente nerviosillo. Debo de ser pintadísimo jinete. El oficial me coge de la solapa; tira; vuelve a tirar; da un tirón, y me hace suyo. En seguida me entrega a un cabo. Yo pienso: —¡Caballería, tres años!; y como me siento indigno de servir tanto tiempo a la patria, me filtro sutil entre la densa fila de hombres, y me pongo en último término.

La saca avanza. Las filas se aclaran. Otro oficial de Caballería me vislumbra, oblige a salir y me separa satisfecho... Huyo vivaz; vuelvo a esconderme, y con decisiva premura digo al sargento de fríos ojos y punzante sonrisa, que pasa:

—¡Cinco duros si me lleva con usted!

El se detiene; dirige en torno rápida mirada, y cuando nadie le observa, me empuja violentamente, y caigo en un próximo cuarto oscuro.

Pasa algún tiempo y advierto rumores. Saco un cigarro y enciendo. Arrimados a la pared, cubiertos de telarañas, veo cinco hombres que me parecen gigantes.

¿Cuánto habían pagado?

II

Arreatados nos llevan a la estación. De diez en diez subimos a los departamentos. Suenan la campanilla; rasga el silbato; resopla la locomotora, y el tren parte de Játiba galopando velozmente por los campos. Al llegar a Manuel los reclutas se agolpan a las ventanas, requiebran a las mozas é insultan a los hombres. En las estaciones donde hay larga parada, bajan de los coches y van en tropel a las cantinas, arrebatan tajadas y tortillas; beben aguardiente; se distribuyen los panes; pagan ó no pagan. El tren no espera y la campanilla repica nerviosa. Las clases gritan; el silbato relincha; el herrado convoy se pone en marcha; corren los reacios... Por el vagón empieza a difundirse olor de líquidos y nubes de humo. Las voces resuenan alegres, como si la gente fuese a fiestas.

El tren corre entre fructuosos naranjales. La luz es cenicienta, y rachas tempestuosas soplan conmoviendo los árboles. Por lo alto van pardas nubes de hinchado seno; por la derecha se riza una extensa franja de límpido azul: la Albufera, el mar... Los quintos no ven nada: beben; cantan; se apostrofan; requiebran a las mozas; ofenden a las viejas. Fría la mirada, cuajada la sonrisa, el sargento los contempla asiduo, sagaz é impenetrable.

El tren llega a Valencia. En los andenes hay un enjambre de reclutas. Incorporan vagones; suben los que esperan, y proseguimos el viaje. A la derecha se mece el mar; a la izquierda suben los montes, y sobre sus crestas pasan solemnes las nubes, dejando en aristas y oquedades trémulos rasgos de sus leves tules. Los soldados beben; cantan; se apostrofan: sus palabras tórnanse pendencieras, y en sus palabras hay hielos. De pronto estalla terrible bofetada: quien la ha dado debe de estar acostumbrado a darlas: con tanta plenitud sueña. Un quinto va a lanzarse sobre el que la pega, y el cabo agresor se detiene poniendo mano a la bayoneta. Con torvo gesto le anuncia:

—¡Que eres militar!

El sargento se incorpora: mira con sus ojos impávidos, y vuelve a sentarse risueño, pues todo ha concluido.

El tren avanza tempestuoso. La noche se avecina. El mar se ha perdido de vista, y en el remoto horizonte se acumulan las nubes como revueltos mundos tras un turbulento apocalipsis. Los quintos no ven nada: ebrios, entonan báquicos cantares; narran historias triviales de amor aldeano, y beben, siguen bebiendo. El mucho gritar y el no menos beber pideles agua, y

cuando llega una estación, los jarros entran colmados y salen enjutos. La vendedora exige el pago. Los quintos siguen pidiendo. Y cuando el tren arranca y la mujer protesta, le envían insultos, le rompen los jarros y la dejan llorando.

La noche avanza. La lluvia redobla en los cristales. El humo suscita fuertes toses.

Entre el violento rodar del tren y el clamor de los borrachos, llega del vagón contiguo la música dulce de una guitarra que alguien magistralmente pulsa. Ante mí viene un mozo taciturno, que cada momento bebe de su gran botella. Como si las vivas cuerdas le evocasen secretas memorias, preludia los melancólicos «albaes-levantinos». La canción languidece en sus labios. Su cabeza declina. Muere la poesía, y la borrachera fluye entre náuseas y gestos mortales.

El cansancio agota las palabras. Mustios los cuerpos, buscan inútiles posturas para descansar, y la embriaguez va dejando en el vagón sucios rastros... El tren sigue su veloz carrera, brincando simas y enhebrando túneles... La lluvia tamborilea en los cristales.

Oyense ronquidos.

Ya duerme el rebaño.

(Del cuartel y de la guerra, de Ciges Aparicio.)

## MANEJOS REACCIONARIOS

Merecen ser conocidos los manejos a que apelan ciertos neos para librarse de la presencia de los individuos que no comulgan con las ruedas de molino del fanatismo religioso.

Contratado por una Empresa particular, llegó hace poco a un pueblo de la provincia de Navarra un correligionario nuestro. Como es consiguiente, trató de hacer propaganda de sus ideas ante los trabajadores de allí, y como no tenía tiempo que perder no se le ocurrió ir a oír una misa ni a confesarse. Pero el vicario del pueblo, reaccionario a carta cabal, tomó la resolución de librar al pueblo de la presencia de aquel hereje, y al efecto se dirigió en primer lugar al industrial a cuyas órdenes está nuestro compañero y le pidió que le despidiera, cosa a que aquél, con muy buen acuerdo, no quiso acceder. Entonces el sotana, viendo que por aquí no le resultaba la combinación, fuése a la casa donde nuestro amigo se hospedaba en unión de un compañero de trabajo, y conminó a la dueña con las penas del infierno si continuaba teniéndolos en su casa, y gracias a unos amigos allí residentes, que son de ideas avanzadas y les buscaron alojamiento en una casa donde no temen al demonio, pudieron dichos dos correligionarios burlar las evangélicas intenciones del cura.

Bien es verdad que el caso de sitiar por hambre a quienes no sean neos no es nuevo en el pueblo a que hacemos alusión. Cuando estuvo allí el Sr. Gayarre, diputado por el distrito, no encontró quien le sirviera de comer, y gracias a la misma casa donde están alojados nuestros compañeros, pudo satisfacer esa imprescindible necesidad.

Y cuenta que el Sr. Gayarre era sólo liberal; conque figúrense los lectores lo que se hará tratándose de socialistas.

## LA LUCHA POR LA EXISTENCIA

Mi evolución.

Durante algunos días mi corazón y mi cerebro sostuvieron reñida lucha, que en algunos momentos tomaba grandes proporciones.

Fué a modo de disputa sorda, pero constante, con pausas de descanso agitado, para en seguida volver a la discordia tenaz.

Este período de actividad autofísica se posesionó de mí, como ya digo, algunos días, bastantes, hasta que, por fin, la materia y el espíritu se reconciliaron.

La lucha por la existencia, demostrada por Darwin y otros naturalistas, y reconocida por todos, mejor dicho, un análisis amplio de esa lucha en lo que toca a la especie humana, puedo decir que ha sido la causa de la batalla reñida conmigo mismo, y de la que he sacado una evolución completa en la táctica que debo seguir para arribar al logro de mis individuales y colectivas legítimas aspiraciones.

Con los epígrafes «Por la República y hacia la vida plena», un periódico republicano de ésta, *El Progreso*, en su número del 29 del pasado julio, publicaba un extenso escrito de los conocidos anarquistas Tomás Herrero y Joaquín Coca, los cuales demostraban «el por qué después de haber afirmado y defendido las más extremas ideas sentaban plaza de soldados en las filas políticas, dispuestos a luchar ardentemente por el mejoramiento del pue-

blo y el pronto advenimiento de la República».

No voy a hacer aquí la crítica en pro ni en contra de la retractación de estos individuos, y sí sólo a exponer que ninguna extrañeza me causó el leer su artículo, con algunos elocuentes párrafos explicativos de su transmigración, como tampoco me extrañará el que otros muchos lo hagan hacia un campo de lucha política cualquiera, que será preferible siempre a la paralización de los anarquistas.

Yo también he defendido esas extremas ideas, hasta que un amplio y sereno estudio me ha hecho ver la necesidad en la actualidad de la lucha política para conquistar en el orden económico, base de la sociedad capitalista, cuantas mejoras se puedan, imposibles de arrancar de una vez a la burguesía, dada la sumisión de las masas y la desunión revolucionaria.

Nada más verdadero que la existencia de esta desunión del internacionalismo revolucionario. Bien de cerca se ha visto la ausencia absoluta de esa internacional anárquica roja en la justiciera revolución rusa, ahogada en sangre, después de sumeros esfuerzos, al igual que la *Comune* de París, por el internacionalismo capitalista, fuerte y unido, que hasta última hora ha prestado sendos millones a los tiranos del Norte. De nada ha servido el repetido clamar del insigne Gorki: «Ni un céntimo al Gobierno ruso».

Ni en Francia ni en Alemania, pero particularmente en la primera, en donde el anarquismo tiene hondos raíces y en donde en años atrás parecían ser los más prácticos los anarquistas, nada se ha hecho para impedir a los banqueros franceses cubrir, al igual que los alemanes, los empréstitos rusos, que son realmente la fuerza que ha vencido a los valientes revolucionarios.

Al sumarme a las filas del Socialismo obrero parlamentario, seguiré exponiendo los conceptos que el caso me sugiere, ya que los que trabajamos asalariadamente no podemos conformarnos con la sola lucha mental de las ideas, con esa lucha de controversia interminable, de la que sólo se saca cansancio del cuerpo y fatiga del espíritu.

Y no podemos conformarnos porque la vida no puede someterse a una constante discusión, en medio de un positivismo feroz y de una explotación cruel que nos arrastra a patentizar nuestra individualidad consciente, dados los acontecimientos sociales de nuestros días.

Necesitamos, por el contrario, la lucha real y positiva con los otros hombres, que son nuestros hermanos, tanto al sustentar ideas extremadamente opuestas como al ser los hábiles acaparadores de esa fuerza artificial que mueve el engranaje social.

\*\*

Volviendo a la lucha por la existencia por que pasan las especies inferiores, en relación a la que el hombre tiene que sostener para su existencia misma, es tan diferente, que en nada se parecen.

Descartando esa parte de la humanidad que aun vive en estado semisalvaje y esas contadas regiones donde los medios telúricos aun son primitivos, como acontece en gran parte de la China, India, Java, etc., donde el hombre se constituyó en familia, clan ó tribu, apoderándose de un trozo de terreno y constituyéndose en seguida en armado defensor de él, varió por completo la totalidad de la lucha por la existencia.

De aquí dimana el que ya el hombre fuerte, físicamente considerado, no pueda salir ventajoso como debiera en la lucha natural por su vida, pues al desenvolverse en una organización detestable de falsas fuerzas mecánicas, se estrella contra los hábiles, únicos que resultan vencedores en el núcleo de la masa social.

A estas teorías del derecho del más fuerte (ilógicas, pero naturales), se han opuesto otras, basadas en la labor de la inteligencia directora y creadora a veces de cosas útiles a la sociedad, como si al fin y al cabo, tanto la labor útil mental como material de los individuos en general, no viniera a parar a manos de un organismo social falso y convencional que destruye la virtualidad de toda obra útil, viniendo por esta circunstancia a parar al mismo resultado, esto es, que la lucha por la existencia a que están sometidas las especies inferiores rudimentarias, incluso las de orden superior en el hombre, la organización social en que se desenvuelve la ha transformado en una feroz lucha de clases.

Y no hay más realidad que ésta, y ésta es la verdad escueta: la lucha de clases, que se oponen al desenvolvimiento individual y colectivo, oprimiéndose unas a otras cruelmente; clases a las que a toda costa habría que hacer desaparecer.

Y he aquí adónde debemos dirigir todo nuestro esfuerzo, a este fin, a luchar contra las clases, empezando desde esa odiosa clase media, baluarte de la burguesía, que

emancipó como pudo del yugo del trabajo, y ahora, al hablarles de igualdad económica, de socialismo, etc., se ríen como estúpidos en nuestras propias barbas.

Debemos, repito, luchar contra las clases en todas partes y con todos los medios posibles, pues todos serán buenos si ayudan a la desaparición de las clases y privilegios humanos.

Mi constitución rebelde amó siempre la lucha, pero la amó por los resultados que pudiera sacar ella, no por amor a la misma lucha, que dicen muy enfáticos muchos anarquistas.

Nunca he podido encontrar una fuerza ó impulso que luche por el solo afán de luchar, y que no vaya en pos de un nuevo resultado inmediato, aunque no sea más que la simple sensación, nueva siempre.

Analizad cualquier esfuerzo que se hace y veréis que va en pos de obtener un resultado, un algo, que es la compensación al esfuerzo mismo: es el Pur si muove universal de donde nace todo principio de lucha material ó espiritual.

Los anarquistas, por ejemplo, creyendo personificar la lucha en ambos sentidos, resulta que no luchan con nada ni contra nadie; y á este período de sueño profundo, algunos de ellos mismos lo han llamado crisis, decadentismo, no siendo en realidad más que una pasividad completa.

No puede llamarse realmente lucha á la simple propaganda de una idea ó un sistema aunque para propagarlo se celebren mítines ó se publiquen libros, folletos ó periódicos, procedimientos que emplean igualmente los más reaccionarios partidos.

La propaganda por sí sola, sin una eficaz lucha económica, no puede satisfacer á los hombres que viven explotados por otros hombres, ya que la cuestión social, pura cuestión de nutrición, es la lucha de cada día por que tenemos que pasar los que para procurarnos el alimento, el vestido, la habitación, tan necesarios, tenemos que hacer titánicos esfuerzos.

Por eso lo positivo será la lucha por nuestro mejoramiento económico actual, y para conseguirlo hemos de luchar por fuerza contra los individuos que disponen á su antojo de la riqueza social y de los que depende el malestar que padecemos.

He expuesto á grandes rasgos la síntesis que me ha hecho evolucionar hacia la política, que es, hoy por hoy, la lucha real y positiva; abandonando ese estado de sugestión en que se encuentran bastantes individuos, sugestión que paraliza en ellos esa evolución superorgánica, escuela del perfeccionamiento individual, de donde saldrán las sabias organizaciones futuras.

Los anarquistas Herrero y Coca, al dejar de serlo han ido á parar al republicanism, fijándose—dicen ellos—en que hay un hombre, único capaz de salvar á España de su total ruina. Yo, en cambio, me he fijado en la pujanza de la acción política socialista, que bien dirigida va en pos de resolver problemas de verdadera transcendencia, en todos los órdenes humanos, imposibles de resolver, como en la práctica vamos, por los antiguos sistemas de organización.

Repúblicas funcionan hace tiempo bastantes, y podemos juzgar la labor de ellas. Son en todos sus sistemas deficientísimas, organismos fracasados, donde el trabajador es tan explotado como en cualquier monarquía, no quedándole más remedio que buscar como en cualquier otro país la asociación con sus compañeros, para todos unidos recabar de la razón y la justicia la fuerza que presida sus actos, hasta lograr, luchando siempre, convertir á la Humanidad en una sola clase, fuerte y laboriosa, libre de preocupaciones, y capaz de dominar en cualquier momento á la áspera Naturaleza que nos ha criado.—JUAN GONZÁLEZ.

CORRESPONDENCIAS

De Orense.

Hace algún tiempo que se venía haciendo en esta ciudad una campaña sorda, nacida á la que emplearon en el año 1900 los patronos y el clero, para lograr que la clase trabajadora de Orense se sometiera á las imposiciones de una burguesía codiciosa y de un clero que se juzga omnipotente.

Casi todos los lectores de la prensa obrera tienen conocimiento de la huelga forzosa del ramo de construcción y ebauistería de 1900-901, que tuvo por causa el no querer dar vida y calor á un Circolo católico.

Pues bien; ahora vuelve á reanudarse dicha campaña. Desde que se celebró el entierro civil del malogrado José García se venían cometiendo coacciones con determinados patronos para que dejaran sin trabajo á algunos obreros; pero la presen-

cia de Pablo Iglesias y de Enrique Botana, y, por tanto, los actos celebrados, han hecho que la gente clerical se desbordara y que sus elementos directores decidieran repetir la suerte del año 1900, ó sea que los patronos obliguen á sus operarios á hacerse socios del Circolo Católico, ó que los despidan de sus casas si se niegan á ello.

Si se tiene en cuenta que Orense es un pueblo donde abundan extraordinariamente los curas, las monjas y los frailes, se comprenderá que esa gente tenga de su parte desde la prensa á las autoridades. Estas han pretendido con gran interés que no celebráramos un mitin, que habíamos anunciado para el domingo último, y que no repartiéramos unas hojas que se le presentaron á la firma, porque—según el Poncio que aquí tenemos—eran un desaffo á todo el pueblo, y especialmente al clero, «y yo—agregaba—, siendo patrono, tan pronto leyera esa hojita, dejaba sin trabajo á todos los obreros que emplease».

Como no pudo evitar que se celebrase el mitin, reconcentró en esta capital bastante fuerza de la Guardia civil. En la Casa Ayuntamiento hubo seis parejas de dicho Instituto; en el Circolo Católico tres, y en el Gobierno civil más fuerza aún, y no sabemos si tendría preparada para salir á la calle al menor aviso la fuerza de infantería que hay en esta ciudad. Sin duda creyó que por efecto del mitin no iba á quedar en Orense tintero con cabeza.

El mitin se celebró en el local del Centro Obrero y estuvo imponentísimo. Dirigió la palabra, además de los compañeros Claudio González, Ricardo Rubio y José Cernadas, el correligionario de Vigo, Francisco Pérez, el cual fué interrumpido en su discurso por el agente de la autoridad, que hizo una soberana plancha, como él mismo reconoció. Todo por asegurar los garbanzos.

Los que dirigieron la palabra fueron aplaudidos, singularmente el correligionario Pérez, que al terminar fué muy felicitado por muchos de los que le escucharon.

Damos la voz de alerta á todos los compañeros por si llega á repetirse la jornada de 1900-901.

A pesar de los trabajos que ya están realizando los explotadores de la conciencia, tales como visitar á los patronos, llamarlos á sus casas é influir en las familias de algunos trabajadores para que se sometan á sus deseos, el espíritu de los individuos que pertenecen al Centro Obrero es excelente, hallándose dispuestos á luchar, si es que se llega á la lucha.—EL CORRESPONSAL.

Diciembre, 1907.

De Tembleque.

Como si no tuviéramos ya bastante que sufrir los trabajadores de este pueblo á consecuencia de la paralización de las faenas agrícolas, pues los labradores no ocupan sino raramente nuestros brazos, tenemos además que soportar las impertinencias del monterilla que nos rige, el cual, pudiendo emplear á algunos braceros en las obras del Municipio, sólo lo hace con aquellos que son paniaguados suyos, sin que valga irle con reclamaciones en defensa del derecho que todos los vecinos tienen á ser ocupados en los trabajos municipales. El alcalde dice que aquí no hay más voluntad que la suya, y sólo se hace lo que á él le place.

Y por cierto que no se queda corto en ello. Ha poco repartió las existencias del Pósito entre tres compinches suyos, á cennerros tapados, sin importarle un comino que los demás vecinos se queden sin trigo. La ley del Descanso dominical no se cumple aquí, empezando por el alcalde, en cuya casa suele tener los domingos jornaleros trabajando. ¡Y vaya usted en un pueblo á denunciar al alcalde!

El 18 del pasado presentáronle los vocales obreros de la Junta Local de Reformas Sociales un escrito reclamando les fuesen abonadas las dietas que tienen devengadas hace tiempo; esta es la hora en que dichos compañeros no han recibido respuesta alguna. Con esta lenidad contrasta la actividad que despliega para hacer efectivos los débitos por consumos, habiéndose dado el caso de que á un compañero, á quien el Municipio le adeuda cantidades, le quiso embargar poco tiempo ha; y á otro pobre le vendieron dos caballerías menores, únicos bienes que poseía, dejándole en la mayor miseria.

Si los trabajadores de Tembleque tuvieran más espíritu societario, su acción colectiva impediría en muchos casos la comisión de tantas fechorías; pero desgraciadamente este ideal está aún muy remoto.—UN OBRERO ASOCIADO.

A medida que se constituyen Agrupaciones Socialistas acórtase la vida del régimen burgués.

NUESTROS MUERTOS

El sábado 30 de noviembre dejó de existir el correligionario Eusebio Tabuena, de la Agrupación de Barcelona.

Joven, estudioso y convencido socialista, Tabuena, pintor-decorador de oficio, era, más que un simple trabajador, un artista en su doble calidad de actor ventajoso y aplaudido en cuantas funciones tomó parte y de pintor de acuarelas, por una de las cuales obtuvo el primer premio en un concurso organizado por la Sociedad de Obreros pintores «La Alianza».

El plomo que en los diversos trabajos del oficio se ven obligados á emplear los pintores fué minando la existencia de Tabuena, hasta acabar con ella.

Desde muy joven sintió inclinación por los ideales ácratas; mas, enemigo de revueltas y de luchas estériles, ingresó en la Agrupación Socialista Barcelonesa en 1902, habiendo observado en ella ejemplar conducta. Actualmente desempeñaba en la misma el cargo de bibliotecario.

Enviamos nuestro sentido pésame lo mismo á su desconsolada esposa y á toda su familia, que á nuestros correligionarios de Barcelona.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Reus.—Por haber quebrantado un acuerdo de la Sociedad de Oficiales cerrajeros, ésta declaró la huelga el día 16 del pasado noviembre en el taller de máquinas de los Sres. Porta Hermanos.

Todos los operarios abandonaron el trabajo, á excepción de dos esquirols: Celestino Freixa y Agustín Grau, quienes gozaban ya de envidiable fama como malos compañeros y traidores á la causa de los explotados.

Los huelguistas, que son 11, están animados del mejor espíritu y confían obtener el merecido triunfo. Vivan alerta las Sociedades metalúrgicas, pues no faltan agentes reclutadores de traidores para intentar cubrir las plazas de los huelguistas.

En Béjar.—Se ha solucionado el litigio que mantenían los obreros asociados con el patrono Gómez Rodulfo, acordando admitir al obrero rebelde en la Sociedad, dispensándole de la cuota de entrada, pero teniendo que abonar todas las cuotas semanales vencidas durante el tiempo que ha estado fuera de la Sociedad.

—Continúa la huelga de curtidores.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Mataró.—Se ha constituido un grupo de propaganda socialista y societaria, el cual desea que todos los periódicos del Partido le envíen un número.

La dirección: Juan Juliá, Unión de Corporaciones Obreras.

Barcelona.—La Asamblea celebrada por la Agrupación Socialista el 1.º de este mes aprobó las cuentas del mes de noviembre y 7 altas por una baja que ha producido el fallecimiento del correligionario Eusebio Tabuena, baja de que se enteró la Asamblea con profundo sentimiento, acordando que costara en acta.

—La Sociedad de Grabadores en cilindro han enviado 5 pesetas á los curtidores huelguistas de Béjar.

Ciñera.—Se hacen trabajos para constituir una Agrupación Socialista.

Villena.—Ha ingresado en la Unión general de Trabajadores la Sociedad de oficios varios.

Mancha Real.—Recientemente se ha celebrado una velada, por iniciativa de la Agrupación Socialista de Agricultores. Se leyeron diversos trabajos, que oyó con gran complacencia el auditorio.

Por efecto de este acto y del mitin contra la guerra, organizado por las citadas colectividades, ha habido varias altas tanto en la una como en la otra.

Matapuzuelos.—Se ha constituido en esta villa una Sociedad de Oficios varios, cuyos individuos saludan á todos los trabajadores que luchan por los intereses de su clase.

Esta colectividad ha comprado un local para Centro Obrero, que se inaugurará el 1.º de enero próximo. Como cuenta con su teatro, en él dará funciones para recreo de los obreros.

También se darán en dicho local una serie de conferencias, que estará á cargo de varios jóvenes médicos y abogados.

Bilbao.—Se ha celebrado un Congreso extraordinario de la Federación de Sociedades Obreras.

—La Sociedad de Obreros mineros subterráneos y similares ha acordado enviar 20 pesetas para los huelguistas de Béjar.

—La Sociedad de Carpinteros de Vizca-

ya ha votado 10 pesetas para los huelguistas de Berga.

Arboleada.—Para los mismos compañeros ha votado 15 pesetas la Juventud Socialista.

EXTERIOR

CUBA.—Todavía prosiguen las huelgas de los obreros ferroviarios y de los albañiles y ayudantes de la Habana.

Aunque las autoridades—republicanas, eh!—se están mostrando parciales á favor de los burgueses, los huelguistas se mantienen firmes.

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, á 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: Barco, 0,80 el kilo; de primera, á 0,70 y 0,80; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60.

Arroz.—Bomba, 0,75 el kilo; monquillí, 0,65 y 0,55.

Lentejas.—De primera, 0,75 kilo, y de segunda, 0,70.

Azúcar.—Plaqueta, 1,40 kilo; caña, 1,30; florete, 1,25, y blanca, 1,20.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; Escocia 1,40, y zarbo, 1,30.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Sopas.—Especial, 1 peseta el kilo; italiana, 0,75; española, 0,65.

Pimentón, 100 gramos, 0,20.

Té, 60 céntimos 100 gramos.

Jabón.—Mora de primera, á 1,40 el kilo; de segunda, 1,10; pinta, 1,30; montañesa blanco, 1; pinta, 1; moreno, 0,90; moreno especial inglés, 1,10; idem Iberia, 1; idem Pilarica, 0,70; varios, blanco, 0,80 y 1.

Buñías.—Macizas, 0,95, 0,70, 0,75 y 0,55; huecas, 0,75, 0,55, 0,50 y 0,45 el paquete; cabos de coche de 460 gramos, 0,95.

Chocolates.—De Matias López, á 1,125 y 1,45 libra; de La Española, 1,125 y 1,45; Las Bargas, 0,90, 1,15 y 1,35; La Trapa, 1,15 y 1,35.

Harina de trigo, 0,60 el kilo.

Conservas.—Bonito en escabeche, 1,15 lata; sardinas en idem, 1,10 y 0,60; sardinas en aceite ó en tomate, 0,70, 0,50 y 0,30.

Leche condensada, 1,05 bote.

Harina lacteada, 1,65 bote.

Almendras, 3,40 kilo.

Pasas de Málaga.—De primera, 1,50 kilo; de segunda, 1,20.

Nueces, á 0,65 kilo.

Vinagre de «La Aurora», á 0,25 botella.

Cafés tostados.—Familiar, 0,40; Puerto Rico, 0,50; Caracolillo, 0,60; Moka, 0,70 los 100 gramos. Comprando por kilos ó medios kilos se hacen rebajas.

Se venden objetos de escritorio y papel de vasares.

Peso garantizado.—Se sirve pedidos de 10 pesetas en adelante.

REUNIONES

Juventud Socialista Madrileña.

El viernes 13 continuará sus conferencias científicas el profesor Sr. Gordillo en el salón pequeño del Centro Obrero, á las nueve de la noche.

—El sábado 14 celebrará Junta general la Juventud Socialista, para terminar la discusión del orden del día comenzada en la última asamblea.

Grupo Femenino Socialista.

El domingo 15, á las cuatro de la tarde, se reunirá este Grupo en el Centro Obrero (Relatores, 24) para tratar asuntos de importancia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Pontevedra.—A. S.—Recibidas 10,50 pesetas: 9,67 paquetes 1114, 0,50 para Stuttgart y á su favor 0,33.

Almería.—A. H.—Idem 25,25: 11 paquetes 1134, 1 para Stuttgart y 13,25 para lo indicado en otro lugar.

Nijar.—J. F. E.—Idem 6,25: 5 paquetes 1145 y 1,25 de 1 «De mi campo» (certificado).

La Carolina.—P. P.—Idem 6,10: 1 de un paquete del 1135, 2,70 de 10 «Programas», 10 «Las Sociedades», 1 de cada 1 de los 6 cuentos de Meliá y á su favor 2,40.

Santander.—A. S.—Idem 64: 45 paquetes 1109, 4 suscripción diciembre, 12,50 para C. N., 1 de la J. S. febrero 1908, 1 Stuttgart y á su favor 0,50.

Castrejón.—S. L.—Idem 1,50: 1 diciembre, 0,30 de 1 «Ley Electoral» y 0,20 Stuttgart.

Lérida.—B. G.—Idem 1 febrero 1908.

Cáceres.—G. V.—Idem 4: 3,20 (con 0,15 que enviará) paquetes 1134 y 0,80 de 1 «A. B. C.»

Ciñera.—B. G.—Idem 1 paquetes 1137.

Coruña.—R. V.—Idem 6 de 50 «Las Sociedades».

Viator.—A. G. L.—Idem 11,30: 10,50 paquetes 1130, 0,30 de 1 «Ley Electoral» y 0,50 á su favor.

Tramañes.—A. S.—Idem 10 paquetes 1107.

Begoña.—A. S.—Idem 2 enero 1907.

Sestao.—A. S.—Idem 4 enero 1908.

Irún.—C. S.—Idem 6 febrero 1909.

Estadilla.—A. P.—Idem 7: 6,30 de 6 «Ley de Accidentes», 6 «de Reuniones», 6 «de Sufragio», 6 «Programa» y 6 «Calendario» y á su favor 0,70.

Montilla.—F. P.—Tiene á su favor 14,20 pesetas en vez de las 13,70 consignadas en el número 1135.

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 7 pesetas de A. H., de Almería.

Importan paquetes y suscripciones..... 115,37

Idem folletos..... 13,50